

**Escrito por: ricardosky**

## **Resumen:**

Narro lo que me ocurrió en un taxi, con un taxista audaz y que sabía lo que hacía, al final me sentí muy satisfecha aunque mi esposo nunca sabrá que paso.

## **Relato:**

Me despertó el teléfono, era mi esposo para decirme que se quedaría a almorzar en la empresa para avanzar más en su trabajo y que si yo quería almorzara en el hotel o si no entonces que saliera a almorzar a algún lado, que él llegaría a eso de las siete u ocho de la noche, pero que terminaría ese día todo para poder después disfrutar juntos del viaje.

Yo todavía adormilada, le conteste no recuerdo que y mirando a mi alrededor fui lentamente despertando y recordando donde estaba, estaba en el Gran Hotel XXXXX, adonde nos habíamos hospedado mi esposo y yo en un viaje de negocios al cual me pidió que lo acompañara, en una ciudad lejana a la nuestra, me había prometido que disfrutaríamos del viaje pero hasta ahora no había sido así, durante tres días solo lo había visto al anochecer cuando llegaba y no habíamos tenido sexo en casi una semana por lo cansado que siempre estaba al llegar, yo me sentía más que frustrada.

Me preguntó si había hecho algo o me estaba aburriendo, yo no pude evitar sonreírme para mis adentros, por que más temprano esa mañana al sentirlo salir me desperté y como una cosa lleva a la otra, al pensar en mi situación de dieta sexual obligada termine masturbándome, pero no pude acabar por lo que ahora estaba no solamente aburrida si no que también altamente insatisfecha, le dije que no se preocupase, que no había bajado para nada y que de hecho estaba despertándome, cuando le dije eso, sentí un cosquilleo en mi conchita.

Mire el reloj, eran las 1:35 pm, así que le dije que lo dejaba porque tenía mucha hambre e iba a salir, me dijo que me cuidara y cerramos, busque un conjunto de ropa interior de puros encajes, con una tanguita transparente que mi esposo siempre me dice que cuando me ve con eso le dan ganas de culearme donde sea, el brassier de cierre delantero también dejaba ver completamente mis apetitosas tetas, me coloque una falda corta y una franela transparente y llame un taxi.

Quería comer algo liviano, le pedi al taxista que me llevara a un restaurant vegetariano y me senté en el asiento trasero, justo al medio, mientras arrancabamos vi que el taxista acomodó su retrovisor para poder ver mis piernas, aquello me halago y el sentirme así admirada también me excita bastante, creo que sería por la frustración sexual que tenía, así que en vez de decirle algo y reclamarle su actitud, lo que decidí fue regalarle una visión mejor de

mis muslos y rajita, empecé a buscar en mi cartera como hecha la distraída y mientras lo hacía, disimuladamente y por largos ratos le abría mis piernas dándole una visión más completa de mi rajita a través de la tanguita mínima y transparente, así como de mis tersos y carnosos muslos al taxista.

Veía como él miraba más el retrovisor que hacia delante y decidí jugar un poco más, al ver un almacén le pedí que por favor parara porque quería comprar algo para refrescarme, baje, compre una agua helada y en vez de sentarme atrás, ahora me senté adelante a su lado, él no me dijo nada y yo al sentarme hice que mi falda se levantara de tal forma que el taxista ahora tenía una visión casi completa de mis piernas, yo coquetamente me acomodé casi pegada a él, tan solo nos separaba la caja de cambios, yo comencé una conversación sin sentido porque tan solo quería excitarlo tanto como yo ya estaba.

El taxista no se si sin querer o a propósito, al hacer un cambio de marcha, rozó mi pierna, se disculpó pero dejó su mano, yo sin moverme y mirándolo a los ojos provocativamente le dije que no se preocupase, que eso pasaba, entonces empezó a cambiar de velocidad casi a cada rato rozando mi pierna cada vez más, el sentirme así deseada, empezó a despertar nuevamente en mí los eternos deseos de culear, llegamos a un embotellamiento y quedamos atorados en el tráfico como unos diez minutos, el taxista no desprendía su mano de la caja de cambios y aun así detenidos, constantemente movía la palanca para rozar mi pierna.

En un impulso loco subí completamente mi falda y le pregunté si le gustaban mis piernas, él sin pensarlo me dijo que sí, como única respuesta, tomé su mano y la coloqué sobre mi muslo preguntándole como lo sentía, él la dejó un momento quieta y luego empezó a acariciarla, subiéndola de arriba a abajo, por supuesto buscando llegar a tocar mi tanguita. El tráfico empezó a moverse pero muy lentamente, entonces le dije que por favor me llevara al hotel ya que almorzaría allí porque el tráfico estaba más que imposible.

El taxista sin dejar de acariciar mis muslos giró su auto saliendo totalmente fuera del centro, me dijo que por esa ruta era más rápido y más despejado, me preguntó si podíamos pasar por su garaje para que recojiera su llanta de repuesto, le dije que sí que por mí no había ningún problema, el taxista ahora sin pedir permiso nuevamente puso su mano sobre mi pierna y empezó a acariciarla diciéndome que mis piernas eran muy lindas y suaves, que toda yo era muy hermosa y sexy, yo parecía una adolescente, iba como en una nube.

Así que sin recapacitarlo le abrí totalmente las piernas separando los muslos y él subió su mano hasta llegar a mi mojada tanga, comenzó a acariciarme suavemente y yo cerrando los ojos me arrimé más a él y me arrecosté en el asiento poniendo mi cabeza sobre su hombro, él hizo a un lado la tanga y me metió un dedo bastante grueso y comenzó a masturbarme, entonces se detuvo un momento y oí que

bajaba el cierre del pantalón, yo estaba en la gloria con aquel dedo acariciando el interior de mi vagina y mi clítoris, así que ni abrí los ojos a pesar de que sabía lo que venía a continuación y no me sorprendí cuando tomé mi mano y la llevé al interior de su bragueta dejándola ahí, yo como buena puta y haciendo lo que se esperaba de mí, busqué su enorme verga que ya estaba semierecta aun dentro del pantalón y agarrándosela fuerte se la comencé a masajear lentamente.

El solo suspiraba mientras manejaba, así estuvimos masturbándonos mutuamente un largo rato, era una sensación deliciosa y excitante en alto grado, lo disfruté muchísimo, casi tanto como una buena culeada, yo comencé a experimentar una cadena de orgasmos, muy suaves pero prolongados, cuando sentí que él estaba a punto de venirse le saqué la verga la mire con ternura era una verga venosa larga y gruesa, estuve tentada de sentármelo encima y culearmela pero la deseaba en mi boca, así que inclinándome sobre su regazo y abriendo mis labios me la metí hasta donde pude en la boca y termine de hacerlo acabar mamandosela y pajeandolo con la mano al mismo tiempo, era una verga calientita y se sentía muy rica al mamarla, el taxista al rato de esto se vino a borbotones, yo tragaba lo más rápido que podía aquel rico manjar caliente y espeso, pero algo se me quedó en la mano y su regazo y yo como toda una profesional, con la lengua lo recogí todo y le limpie bien la verga, luego le di un beso apasionado y le pedí que por favor me llevase directo al hotel.

El así lo hizo sin sacarme el dedo hasta que llegamos, aquello era una locura porque yo no le soltaba tampoco la verga, yo sentía que mi excitación estaba en sus niveles más altos, toda aquella experiencia de exhibirme así me había despertado la lujuria y mi enorme apetito sexual, así que le dije que si quería nos fuéramos a buscar su repuesto, arrancamos y nuevamente me incliné sobre su regazo, metiéndome la caliente verga en la boca y rápidamente comencé a mamarla otra vez mientras él manejaba hacia su garaje sabiendo a lo que íbamos, que no era otra cosa que a culear, yo estaba hecha una brasa de ardor sexual y sabía que solo me lo apagaría aquella hermosa verga soltando chorros de semen dentro de mis entrañas.

Circulamos así con su verga metida en mi boca hasta que llegamos a su taller, como el portón era eléctrico el abrió sin tener que bajarse y entro con el taxi al galpón, yo seguía enfebrecida mamando su deliciosa verga, pero él me levanto de su regazo y yo con renuencia deje salir su verga de mi boca, él me dio uno de los besos más lindos de mi vida, me abrazaba, me agarraba bien fuerte y a mí me encantaba, empezó a agarrarme las nalgas, que es algo que me enloquece, me levantó la camiseta que tenía y abriendome el brassier me empezó a besar las enormes tetas muy tiernamente.

Para decir la verdad, este taxista era un buen amante, me tiró en el asiento y me sacó la falda junto con la tanga, empezó a chuparme la conchita, yo acabé ahí mismo dando gritos y susurrándole que me

cogiera, que lo quería sentir adentro, él se hizo de rogar porque me la siguió chupando y metiéndome dedos en la rajita, luego me metía dedos en el culito, tarde o temprano todos quieren jugar con mi cilito, empezó con un dedo y después dos, yo desesperada le pedía que me cogiera, él quiso empezar por el culito pero yo le dije que lo quería sentir adelante primero.

Entonces muy despacio me la metió toda, su enorme verga tenía la cabeza mucho más grande que el tronco, cuando por fin me la terminó de meter ya yo estaba más que lubricadísima, pasó las manos por debajo de mis nalgas, las agarró fuerte y me empezó a dar bien duro, primero despacio y luego más rápido, la verdad es que cuando me daba con todo, me hacía ir al cielo y venir, yo le gritaba que me cogiera así fuerte, que no parara de darme bien duro, a lo que él respondía con más fuerza en sus embestidas.

Así pasó un buen rato y él no acababa, yo ya había acabado dos veces con el adentro, entonces me cambió de posición, como pudo me puso en cuatro patas y me la fue metiendo lentamente, haciéndome sentir su verga más grande y más poderosa aun, yo me vine tres veces más pero aun así él tampoco acababa, eso me sorprendió porque todos los hombres cuando me ponen en cuatro y me agarran de la cintura no se aguantan las ganas de venirse y me llenan de semen la rajita, lo que me gusta muchísimo.

Pero este taxista no se venía, me volvió a cambiar de posición y se puso mis piernas en los hombros metiéndomela más allá del útero, pero no acababa, yo tuve una serie de orgasmos cortos pero intensos, estaba al borde de la locura y tuve un megaorgasmo final y él seguía dándome sin parar, yo le dije que no podía más, ya había pasado una hora y media de bombeo y estaba cansada.

Él me dijo que me quería llenar el culito de leche, que quería acabarme en el culo, yo le dije que sí, que yo quería sentirlo acabar así fuera en mi culo, quería sentir sus chorros de semen caliente llenarme, además que ya no podía seguir resistiendo tanta presión sexual, quería terminar, estaba molida y estaba acostumbrada a hacerlo por el culito, así que se lo ofrecí volteándome yo misma y parando mi trasero lo más que pude le dije,

- Bueno papi solo mételo despacio y si lo necesitas en mi rajita hay bastante lubricante, gracias a ti tengo de sobra.

Él me pasó la cabezota por la rajita y luego me pasó mi propio lubricante por el ojito del culo y abriéndome las nalgas me puso la cabezota en ojito, luego fue empujándomela y me la metió de a poco, yo aguante la respiración para poder hacerle frente al dolor que me invadió, cuando terminó de pasar la enorme cabeza pude volver a respirar y me relajé esperando que el taxista empezara una muy lenta penetración, la verdad es que se sentía muy gruesa, pero deliciosa al irme abriendo en dos el culito poco a poco y con la semejante cabeza que tenía esa verga, al tenerla completa adentro él empezó a bombear como loco y yo de nuevo a gritar en cada

orgasmo.

Pero otra vez el taxista se estaba tardando en acabar y yo ya me sentía un poco incomoda, pero no por tanto sexo sino por los dolores en el culito y por las incomodidades propias del espacio donde estábamos, así que comencé a menear mis caderas lo más que pude para hacerlo acabar, lo que ocurrió apenas pasaron unos 15 minutos de esto y por fin él me llenó el culo hasta reventar, haciéndome doler un poco, él me la dejó un rato, por lo que le dije,

- Papi, sácalo por favor

- Te sientes mal bebé?

- No solo un poco cansada, además tengo que irme al hotel en verdad,

Él se levantó y me condujo a un baño y se retiró a arreglarse en otro, yo al salir me dirigí al taxi donde ya él me esperaba, sonriéndome me ayudó a montarme, yo por precaución a que no me vieran salir con él de ahí puse mi cabeza otra vez en su regazo tal como habíamos llegado, estando así no pude resistir el acariciar por encima del pantalón agradecidamente aquella verga que tanto placer me había dado, pronto él tenía una erección mayúscula y me sonrió diciéndome,

- No y que estabas cansada?,

Yo excitada otra vez le contesté

-Si pero sácatelo y tráelo a mi boca, no pienses que lo voy a dejar a medias.

Enseguida se sacó la verga y me la puso en mi cara y yo sin necesitar más estímulo me la metí en la boca y comencé a darle otra mamada lenta mientras lo masturbaba, acabando él otra vez casi en la entrada del hotel, él rodó unos pocos metros más allá y me levanté, nos besamos fugazmente y le prometí volver a verlo pronto, habilmente me arreglé un poco como pude y bajándome con piernas todavía temblorosas entré al hotel, fui directo al restaurant y pedí un plato con abundante carne porque me moría del hambre.